



Consideraciones sobre un congreso

Los malos y preocupantes resultados electorales obtenidos por el Partido Socialista en los pasados comicios locales, autonómicos y generales y el enorme poder acumulado por el PP, que no tiene precedentes en la democracia española, abocaban inevitablemente a un congreso del partido que analizará en profundidad y con tiempo suficiente lo ocurrido y reorientará el proyecto político para los próximos años.

La coyuntura y las urgencias, siempre malas consejeras sobre todo cuando son innecesarias, han hecho que el Comité Federal convoque un congreso de manera apresurada y con unas Navidades de por medio. Si no queremos hacernos trampas en el solitario y redefinir un nuevo proyecto político que aborde con rigor en qué consiste la oferta socialista en un mundo lleno de complejidades e incertidumbres, debemos concluir que el debate de ideas, hecho con participación de los militantes, es casi imposible llevarlo a efecto en plazos tan exiguos como los que marca el 38 Congreso del PSOE.

Si somos conscientes de esta limitación debemos plantear que los grandes debates sobre la crisis económica y sus consecuencias, el sostenimiento del Estado del Bienestar, la relación Estado-mercado, la regulación de la globalización, el futuro de la socialdemocracia, y que Europa queremos construir, entre otros temas, se pueden iniciar en el 38 Congreso pero es imposible concluirlos en un fin de semana, por lo que el propio congreso debería fijar una agenda y un calendario para que el socialismo español pueda abor-

dar estas cuestiones con tiempo y en profundidad.

En otro orden de cosas, el que haya más de un candidato a la Secretaría General hace que el sistema vigente conduce a una contradicción: primero se desarrolla el debate sobre las personas y, después, una vez resuelto éste, el debate sobre las ideas y el proyecto. El sentido común indica que debería ser al revés, primero las ideas y luego las personas. Se añade el agravante de que el debate sobre éstas se rodea de la lógica pasión que se produce en toda elección en que hay seguidores de los candidatos con plataformas de apoyo organizadas, lo cual dificulta singularmente cualquier debate sobre las ideas y así está pasando.

En el modelo socialista primero se celebra el congreso del PSOE y después los regionales. Esto, desde mi punto de vista, tiene dos inconvenientes. Uno, que al Congreso Federal pueden acudir dirigentes y cuadros regionales que quizá en poco tiempo dejen de serlo en su ámbito territorial. Dos, este orden de hacer las cosas contamina el congreso del PSOE de todos los problemas y tensiones regionales, y la participación en éste puede verse muy influida por estas circunstancias que por su propia naturaleza vienen marcadas por su carácter local y no por una perspectiva general. Habría que invertir el orden de los congresos.

En relación con el debate sobre el modelo de partido, cuando las cosas van mal la tendencia es revisarlo todo, reinventar unas nuevas pautas de funcionamiento interno. Creo que es otra reflexión que hay que hacer con calma y dando verdadera prioridad a los problemas reales. An-

El debate de ideas, hecho con participación de los militantes, es casi imposible llevarlo a efecto en plazos tan exiguos como los que marca el 38 Congreso

SOE PSOE



Antes de pensar en cualquier forma novedosa de participación de simpatizantes, etcétera, un problema real del PSOE es su baja militancia en relación con sus votantes

tes de pensar en cualquier forma novedosa de participación de simpatizantes, etcétera, un problema real del PSOE es su baja militancia en relación con sus votantes. Si aplicamos la ratio del 5% de su electorado, siete millones de votantes actualmente, el número de militantes debería ser como mínimo de 350.000 y no 220.000 como es su filiación actual. Cuando teníamos diez millones de votos la militancia debería haber alcanzado los 500.000 afiliados. Este es uno de los problemas serios del Partido Socialista. Desde hace 30 años venimos diciendo y escribiendo que "hay que abrir el partido a la sociedad". Desde mi punto de vista este concepto no es muy correcto, lo que hay que lograr es que el partido esté en la sociedad, que es diferente, que penetre en todos los ámbitos de la misma, sobre todo en los sectores más dinámicos y también en los más desfavorecidos, en la Universidad, en los colegios profesionales, en las asociaciones de barrio, deportivas, en las grandes fábricas, en las ONGs, etcétera. Ésta es la manera de que la militancia se impregne de las preocupaciones y sentimientos de los ciudadanos y los traslade a la organización y a sus dirigentes, generando una sana tensión entre sociedad, partido y Gobierno en su caso. La reflexión sobre la adecuación del modelo de partido a la sociedad actual también requiere de un tiempo de maduración que evite las improvisaciones. Debería pensarse en una conferencia específica sobre nuestro modelo de partido y nuestra relación con la sociedad española. ●

*Diputado del Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso.